HOMENAJE PÓSTUMO
A MILAGROS MIER

*Marcela Hurtado**

“Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás.” Al igual que Descartes, Milagros sabía esto y por ello realizó durante años la labor admirable de abrirnos los ojos y permitir maravillarnos ante el mundo y las ideas. Nos enseñó a formar, examinar y afinar nuestros criterios.

Esta tarde de homenaje ‘las fanfarrias y serpentinatas’ son para ella, en reconocimiento a la gran labor que realizó durante tantos años como catedrática del ITAM. Milagros coincidía con Kant en cuanto a que “no se puede aprender filosofía, tan sólo se puede aprender a filosofar.” Es por eso que ella más que filosofía nos enseñó con gran voluntad y disciplina a filosofar, a desarrollar la parte humana de nosotros.

* Licenciada en Administración de Empresas. Curso Ideas I, II y III con la Dra. Mier. Actualmente trabaja en la Corporación CIMA.

Wittgenstein decía que ‘la muerte era el cesar del mundo’. Cuando un individuo muere, el mundo cesa para él. Hoy el mundo ha cesado para Milagros, sin embargo Milagros no cesará para el mundo mientras nosotros la tengamos presente. Su legado se queda con nosotros, en nosotros. Lo que nos duele de su muerte es la imposibilidad que nos deja de seguir aprendiendo y compartiendo con ella. Su muerte es una profunda pérdida para nosotros, pero sobre todo para las futuras generaciones quienes no podrán aprender a filosofar con ella. Milagros consideraba que la educación era un privilegio, y ciertamente tener la oportunidad de educarse con ella lo era. Ahora la responsabilidad de transmitir a los demás lo que ella nos enseñó nos queda a nosotros que la conocimos. Finalmente debemos estar tranquilos ya que con la muerte termina la vida pero comienza la inmortalidad.